

La nueva cara del Tarot

El Tarot de Marsella, uno de los más famosos del mundo, ha llegado hasta nosotros plagado de "imperfecciones". Muchos de sus símbolos, y especialmente su rica variedad cromática, se perdieron con el paso del tiempo. Hoy dos expertos en este juego de naipes, Alejandro Jodorowsky y Philippe Camoin, han conseguido devolverle su esplendor original. Pero en el transcurso de su trabajo se han encontrado con auténticas claves esotéricas que convierten a esta baraja en una herramienta iniciática capaz de hacernos traspasar las barreras de la percepción ordinaria. Y es que, a medida que nos sumergimos en ellas, las cartas del Tarot restaurado de Marsella parecen hablar...

por Antonio García
con informaciones de Philippe Camoin

de Marsella

Nadie mejor que ellos podía emprender esta tarea. **Alejandro Jodorowsky**, un viejo conocido de nuestros lectores (MÁS ALLÁ, 83), es cineasta, escritor y uno de los más reconocidos expertos mundiales en tarot. **Philippe Camoin**, heredero de la Casa Camoin, es el último representante de los maestros carteros marseleses, un arte a cuyo estudio ha dedicado la mayor parte de su vida. Hace varios años ambos decidieron trabajar juntos en un objetivo común: devolver al Tarot de



Antigua fábrica de los Camoin en Marsella.

Marsella su antiguo esplendor original. Una empresa que habría de depararles inesperadas sorpresas...

Todo comenzó cuando en los archivos de la Casa Camoin -editora del Tarot de Marsella- se hallaron antiguas barajas y planchas de impresión. Gracias a las viejas planchas, confeccionadas en madera de peral, los protagonistas de esta investigación pudieron observar que entre los tarots más antiguos y los actuales existían importantes diferencias en lo relativo a algunos símbolos y colores

Las cartas han sido restauradas por Alejandro Jodorowsky y Philippe Camoin

Los naipes del Tarot de Marsella contienen símbolos -ocultos hasta ahora- que se encuentran dispuestos de una forma intencionada y que fueron concebidos para entrenarnos a vivir el universo de la sincronicidad, despertando en nosotros una nueva forma de percepción.



Quatre sphinx gallo-romanos sortidos de tierra à Orange

Los arqueólogos vauclaisinos ont descubiert sur un chantier en bordure de la Nationale 7 quatre sphinx laissans présugier la présence d'un important mausoleo



La ville d'Orange va découvrir quatre sphinx gallo-romanos. Ces statues, qui mesurent entre 10 et 15 centimètres, ont été découvertes lors de fouilles archéologiques menées par la Direction Régionale des Antiquités de la Région Provence-Alpes-Côte d'Azur. Elles ont été trouvées dans un contexte funéraire, ce qui confirme l'hypothèse d'un mausoleo. Les sphinx sont sculptés dans un matériau dur, probablement du marbre ou du granit, et sont ornés de motifs géométriques et de figures animales.

Philippe Camoin está convencido de que "existió en Marsella y sus alrededores una tradición iniciática auténtica cuyas fuentes se remontan a Egipto, pero que estaba plenamente integrada y adaptada a la civilización occidental". El Tarot de Marsella sería un reflejo de esa tradición. El hecho de que en esta ciudad no se hayan descubierto tarots anteriores a 1700 —argumenta Camoin— no significa que no existieran. Incluso —añade—, que el más antiguo juego de tarot hallado hasta ahora se encontrara en Italia tampoco implicaría de forma irrefutable que este país fuera la "cuna" del primitivo tarot europeo. El descubrimiento de un

De arriba abajo en esta página, hallazgo de un mausoleo del siglo I en Orange, grabado de Marsella en el siglo XVII y Alejandro Jodorowsky.



empleados. Ello les llevó a iniciar una exhaustiva labor de análisis y comparación. Fueron cinco años de intenso trabajo. Primero, recopilando y consultando documentos. Después, recomponiendo por ordenador los trazos originales de la vieja baraja y comparándolos con los de los más conocidos tarots franceses. Sin embargo, a medida que avanzaban en sus pesquisas, Jodorowsky y Camoin



mausoleo del siglo I en la ciudad de Orange apoya en cierta forma la hipótesis de Camoin en el sentido de confirmar la existencia de un culto primigenio en los alrededores de Marsella. Un culto, por cierto, en cuya iconografía descubrimos una esfinge alada sospechosamente similar a la que se encuentra en la Rueda de la Fortuna del Tarot de Marsella. Pero hay también otros datos históricos que parecen dar la razón a Camoin. Veamos cuáles.

Creada hace 2.600 años, Marsella es la más antigua ciudad de Francia, un lugar que, dada su situación estratégica sobre el Mediterráneo, fue desde siempre zona de intercambio entre diversas culturas. A principios del siglo XIII Marsella tenía fieles aliados y terribles enemigos. Entre los primeros destacaba la Casa de Toulouse —favorable a la causa cátara y protectora de Montségur—. Entre los segundos, la Casa de Anjou, cuna de los condes de Provenza



y tradicional aliada de los papas de Roma. En Italia, uno de los peores enemigos de los papas de la Inquisición, a la par que simpatizante de los cátaros, era la familia Visconti, cuyo área de influencia se extendía a Lombardía y Milán. Así pues, nos encontramos con un "eje" (Marsella-Toulouse-Milán) que tanto histórica como filosóficamente tendría muchas cosas en común, como por ejemplo el apoyo a la "herejía" cátara. Pero además, curiosamente, estos lazos de unión se hacen extensibles sospechosamente al tarot. De hecho, Milán es la ciudad donde se han descubierto las barajas más antiguas conocidas hasta la fecha —el Tarot de Visconti y el de Visconti-Sforza—. Marsella es el lugar que ha

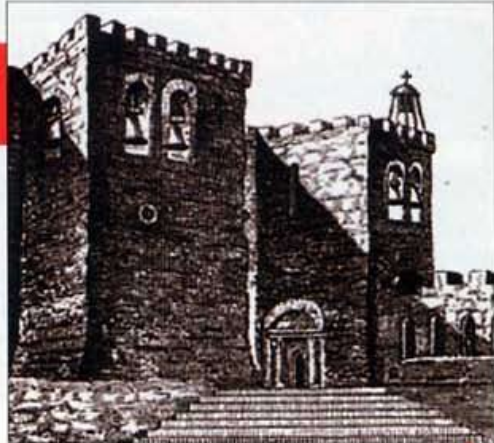
Tras las huellas del primer tarot de Europa

perpetuado esta tradición hasta nuestros días y Toulouse se hizo célebre por los cátaros de Montségur. Otro factor a tener en cuenta son los datos procedentes de la poderosa abadía de San Víctor, situada en Marsella y fundada a principios del 400 por el abad Cassien. Sus monjes tuvieron reputación de santos en toda la Europa cristiana. En lo concerniente a las normas de la vida religiosa, Cassien se inspiró sobre todo en Orígenes (185-254), rector de uno de los centros donde se habían refugiado los perseguidos discípulos de Pitágoras (ver pág. 90): la Escuela de Alejandría. (No son pocos los autores que afirman que el tarot está influenciado por las



corrientes de pensamiento pitagóricas y neoplatónicas. De hecho, Alain Bougearel asegura haber encontrado en esta baraja una estructura aritmética directamente relacionada con las enseñanzas pitagóricas.) Con el paso del tiempo, en pleno siglo XI la abadía se convierte en un importante centro de poder en toda Europa. Pues bien, en los estatutos de San Víctor de 1337 se prohíbe a los monjes jugar a las cartas durante el tiempo de retiro, lo cual confirmaría que se trataba de un juego harto popular ya en el siglo XIV. Una época en que Marsella estaba bajo el dominio de los condes de Provenza, entonces reyes de Nápoles y aliados de los papas. Pero, curiosamente, el papa Urbano V será el primero en dejarse barba y

llevar una tiara de triple corona —parecida a la del tarot— en lugar de doble. Se da la casualidad, además, de que antes de convertirse en sucesor de San Pedro en 1362, Urbano V había sido abad de San Víctor. Por si fuera poco, otro documento oficial que data del siglo XVII confirma que los maestros carteros de Marsella imprimían su obra desde tiempos inmemoriales, mientras textos del XVIII indican que los marseleses fabricaban, desde siempre, los más bellos y delicados naipes del mundo. Respecto a los juegos más antiguos hallados en Europa destacan dos. Primero, el mencionado tarot fabricado en Italia por la familia Visconti en el siglo XV. Después, el Noblet francés de 1660 y el de François Chosson de 1672. Pues bien, en opinión de Camoin, la baraja



italiana habría sido una copia de otro popular tarot que contenía la totalidad de los símbolos iniciáticos, mientras el Noblet de Chosson es un calco del tarot de Nicolas Conver de 1760, aunque su autor habría recibido este conocimiento de maestros aún más antiguos. Por tanto, no parece ninguna exageración afirmar con Camoin que "debió existir una tradición muy anterior a estas escuelas en la cual se inspiraron. Mi hipótesis es que esta escuela anterior existió siempre en el sur de Francia y, sobre todo, en la región marseleses, que fue la puerta hacia Oriente".

mente mucho más antiguo que habría dado origen a multitud de barajas en toda Europa (ver recuadro), pero cuyos símbolos habrían ido disipándose con el paso de los siglos. Pues bien, la intención de Conver con este trabajo habría sido recuperar buena parte de aquella tradición inicial perdida. Para ello grabó los dibujos sobre madera de peral, logrando restaurar los diferentes códigos cromáticos, numerológicos y simbólicos originales. De este modo el tarot de Conver se convierte en uno de los más importantes referentes del primigenio tarot europeo. Sin embargo, en el año 1880 también la obra de Conver sucumbe ante los nuevos métodos de reproducción. En esa fecha, la técnica de la serigrafía —fórmula que permite utilizar hasta siete colores— da paso a las máquinas impresoras de cuatro colores, con lo que la gama cromática se reduce notablemente en las



Camoin y Jodorowsky

Comprar el juego

El huevo en un viejo Tarot de Marsella.

camoin.com

Arriba, Abadía de San Víctor, en cuyos estatutos de 1337 se prohíbe a los monjes jugar a las cartas. Sobre estas líneas, proceso de restauración de la carta "La Papisa" (obsérvese el detalle del huevo, oculto en los tarots antiguos). Abajo, Philippe Camoin.

ella buena parte de su simbología e incluso —como veremos más adelante— de su carácter "interactivo".



CAMOIN y JODOROWSKY

Con el paso del tiempo, los antiguos tarots fueron perdiendo sus colores originales. Esto sucedió por ejemplo con "La Templanza" (a la izda.), cuya vestimenta está rematada por dos serpientes, según la actual versión de Jodorowsky y Camoin.

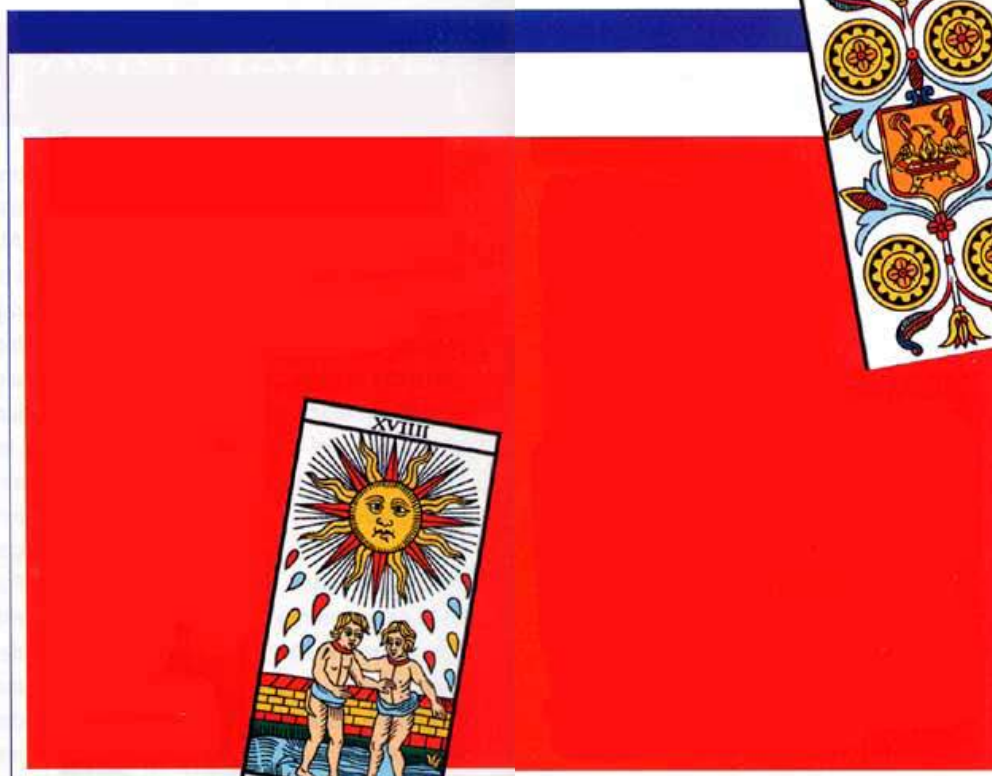
Simbología oculta

Y así es como el Tarot de Marsella ha llegado hasta nosotros. No es de extrañar, por tanto, que dos amantes de esta popular baraja como Alejandro Jodorowsky y Philippe Camoin, conocedores además de su simbología y esoterismo, se empeñaran en devolver a estos naipes su esplendor original.

"El descubrimiento del huevo del águila en la carta IV -explica Camoin- fue un hecho decisivo que nos confirmó que una gran cantidad de símbolos olvidados estaban escondidos, esperando ser revelados." Uno tras otro, los símbolos olvidados fueron saliendo a la luz. Es el caso del huevo que aparece en las cartas de la Papisa y el Emperador, de las dos serpientes que se sitúan a los pies del ángel de la

Templanza o de la puerta que hay en la casa de la Torre...

El estudio de estos símbolos ocultos, pero dispuestos de una forma ciertamente intencionada, ha llevado a sus descubridores a afirmar que el Tarot de Marsella es un auténtico libro sagrado, un juego donde nada es casual y donde la sincronicidad tendría un papel fundamental. "El Tarot de Marsella -afirma Camoin- es el único tarot de Europa que contiene, en el conjunto de sus cartas, las construcciones geométricas propias de los constructores de catedrales. Una geometría sagrada que incluye el número 'phi', conocido asimismo como 'número de oro' y que se encuentra también en el estudio arquitectónico de la pirámide de Keops."



"El tarot -observó H. P. Blavatsky- es la clave de todo el esoterismo occidental." Una afirmación que, tras sus hallazgos, parecen compartir Jodorowsky y Camoin, convencidos de que el Tarot de Marsella ha sido concebido no sólo

para entrenarnos a vivir el universo de la sincronicidad, sino para despertar en nosotros una nueva forma de percepción donde la vida adquiere un sentido distinto.

Metamorfosis de colores

Y es en el contexto de esa intencionalidad donde los colores originales -que habían llegado a nosotros alterados y ahora han sido restaurados por Jodorowsky y Camoin- recuperan su significado perdido. No debemos olvidar que los colores más importantes utilizados en la antigüedad para confeccionar las cartas fueron el verde -color de la Naturaleza- y el azul celeste -símbolo del cielo y la espiritualidad-. Sin embargo, ambos fueron sustituidos en favor del rojo, azul y amarillo, la gama que predomina en los naipes actuales junto al negro y muy poco verde.

Además, en los siglos XVII y XVIII el tratamiento cromático de las cartas se efectuaba con pigmentos naturales. ¿Por qué, dado lo costoso del procedimiento, los artesanos pusieron tanto cuidado y esmero en la fabricación de los colores y su impresión?

Desde hace miles de años el hombre conoce la "ciencia" y el lenguaje de los colores. Los antiguos egipcios se sirvieron de ella en sus rituales y los griegos, los hindúes y los chinos la aplicaron en Medicina. No es ninguna exageración suponer, pues, que también los artesanos marseleses supieran el impacto que los colores causan sobre el inconsciente humano

y utilizaran y plasmaran este conocimiento en sus famosas barajas.

Fascinados por los naipes

El color es una forma específica de vibración; por tanto, es energía. En el caso del Tarot de Marsella restaurado, produce un fuerte impacto visual que se ve reforzado por el fondo blanco de las cartas. Pero además la mezcla de diferentes colores provoca reacciones específicas sobre el subconsciente, "golpes" que aportan nuevas informaciones.

De esta forma, los naipes son capaces de atraer la atención del observador hasta el punto de quedar "fascinado" por ellos. Hay algo que nos impulsa a contemplarlos, a estudiarlos. Cuando el sujeto se sumerge en los dibujos, se produce un hechizo tal que nos incita a pensar en una comunión mágica, en el hallazgo de algo que nos faltaba, algo que, hasta ese momento, escapaba a nuestra percepción ordinaria. Encontramos así en las cartas

la pieza que faltaba para completar o concretar un pensa-



Arriba, uno de los moldes de madera de peral empleados por Nicolas Conver en 1760 para grabar el Tarot de Marsella.

miento, una emoción o una inquietud espiritual (ver recuadro).

Y es que en el Tarot de Marsella el color representaría la energía base del naipe, el puente de acceso a través del cual la información fluye del inconsciente al consciente sin necesidad de atravesar las barreras mentales que nos atenazan y filtran la visión que tenemos de nosotros mismos. Al menos, esto es lo que creen los modernos "restauradores" de estos naipes.

De hecho, Jodorowsky y Camoin están convencidos de que las barajas actuales plasman

En el Tarot de Marsella el color es el puente a través del cual la información fluye del inconsciente al consciente sin necesidad de atravesar las barreras mentales que filtran la visión que tenemos de nosotros mismos.



resultar interesante para un debutante o un psicólogo, podría provocar algunos conflictos en el espíritu del discípulo o iniciado. Por tanto -concluyen- es necesario eliminar los viejos conceptos y abrir nuestra mente para dar paso a una nueva visión del tarot que habría superado con creces las versiones más conocidas en la actualidad.

A finales del siglo XIX H. P. Blavatsky aseguraba que con la llegada del nuevo milenio aparecería un tarot que ayudaría a cambiar la conciencia de la Humanidad. La fundadora de la teosofía se refería a él como "el tarot de la Era de Acuario". ¿Se cumple con el Tarot restaurado de Marsella la profecía? ■

MÁS DATOS EN:
 Página web: www.camoin.com
 Delegación española de la Escuela Internacional de Tarot P. Camoin.

